

## COMPOSICIONES DIVERSAS.

## OFRENDA POETICA

AL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.

(6 de Noviembre de 1848.)

Sueños hermosos de la infancia mia,  
 ¿A qué sobre las alas de oro y rosa,  
 Volveis á mi exaltada fantasía?  
 ¿Qué buscáis? ¿vuestro hogar? Ceniza fria  
 Guarda no mas vuestra mansion dichosa.

Pasó la edad de la sencilla infancia;  
 Las delicadas flores que dejaron  
 Vuestras manos, ornando vuestra estancia,  
 Perdieron su frescura y su fragancia,  
 Y marchitas al fin se deshojaron.

El fecundo jardín que cultivásteis,  
 Es hoy salvaje selva enmarañada;  
 Nada hallareis de lo que aquí dejásteis:  
 Sueños de mi niñez, ¿á qué tornásteis?  
 Idos: de lo que fué no existe nada.

Idos: vuestra presencia es importuna;  
 La edad os arrojó de vuestro asilo:  
 Lecho de la ambicion es vuestra cuna,  
 Y ha levantado en vuestro hogar tranquilo,  
 Un altar á la gloria la fortuna.

Genios, que del Pisuerga en la ribera,  
 Al rumor soñoliento de sus olas,  
 A oír llegásteis mi cancion primera,  
 Tejed para mi negra cabellera,  
 Fresca diadema de tempranas violas.

¿Recordais, fabulosos geniecillos,  
 Aquel pálido niño, que corria  
 Vuestras lomas cubiertas de tomillos,  
 Probando en vuestros toscos caramillos  
 Su mal seguro aliento? ¿Qué os decia?

“Por la gloria escusad que os abandone:  
 Yo espero en Dios, y de mi aliento fio  
 Que oiga mi patria, cuando yo le entone,  
 Un cántico en su honor, y que me abone  
 Por buen hijo con ella el canto mio.”

Y os dejé: y cuanto débil atrevido,  
 El premio á disputar entré en la lucha.  
 “Oyeme,” dije al mundo, y, el oido  
 Prestando, el mundo mi cancion escucha.  
 Sueños de mi niñez, ¿seré vencido?

Fé de mi corazon, sostenme ahora;  
 Luz de mi inspiracion, no te consumas;  
 Voz de mi pecho, exhálate sonora;  
 Pensamiento veloz, he aquí la hora  
 De tender al volar todas las plumas.

Tiéndelas, pues, ¡oh pensamiento mio!  
 Por la region divina y encantada  
 De la imaginacion, y el dulce pio  
 Robale al ruisenor, que al son del rio,  
 Da al viento su cancion enamorada.

Róbale al mar, que con desden se mееe  
 En su lecho de arena, su murmullo:  
 Y á la brisa que el árbol estremece,  
 Y á las tórtolas tiernas, que guarece  
 Con su ondulante pabellon, su arrullo.

Pide á una blanca y vaporosa nube  
 Que en sus brazos de gasa te levante,  
 Y á la region del firmamento sube,  
 Y por favor demándale al querube  
 Su arpa de oro y su voz por un instante.

Lánzate: cruza el éter infinito:  
 Búscame, cual mi aliento les ansia,  
 El vigor y la fé que necesito  
 Para ahogar en torrentes de armonía  
 Al mundo, que me mira de hito en hito.

Vé, que me espera ya; tu vuelo afana,  
Pensamiento veloz. En tal momento,  
Mortal mi corazón, mi voz humana,  
Temo que he de pedir con ansia vana  
Fuego á mi inspiración, aire á mi aliento.

No; le veo que el límite traspasa  
De la bóveda azul: un rayo quita  
Al sol, y el aura trasparente y rasa  
Volviendo á atravesar, se precipita  
Sobre mi corazón, y me le abrasa.

Suelta tu voz, ¡oh corazón! al viento:  
De tu humilde temor desecha el pasmo:  
Gracias da al mundo que te escucha atento:  
Lo que falta á tu ruín merecimiento,  
Llenen la gratitud y el entusiasmo.

Benigna sociedad, amigos fieles,  
Y vosotros, de Fidas y de Apeles,  
Y de Homero y de Píndaro rivales,  
Escusadme estas glorias terrenales,  
Apartad de mi frente los laureles (1).

Las vuestras, en verdad, que no la mía,  
Merecen reposar bajo su sombra:  
Vosotros me cedéis con hidalguía  
Un honor que me embriaga de alegría,  
Pero que me avergüenza y que me asombra.

De la pompa del triunfo soberana,  
¿Cuál virtud me hizo digno? La armonía  
De mis cantos tal vez? ¡Jamás profana  
Mi lengua de ella mentirá! No es mía  
Mi noble inspiración: Dios me la envía.

Dios, que da voz al viento y á las aves,  
Y ecos al mar, que en tumbos se levanta,  
Roncos en su ira y en su calma suaves,  
Es quien presta á mi voz sus ecos graves,  
Para cantar su omnipotencia santa.

Por eso audaz entre vosotros canto,  
Y mi humilde cantar con fé levanto:  
Porque el poeta, del Señor recibe  
Fé y voz, para ensalzar con estro santo  
La tierra en que nació, la fé en que vive.

Por eso, indigno de tan noble empleo,  
Para tan suma dignidad pigmeo,  
El templo de la escelsa poesía  
Tal vez profano, porque iluso creo  
Que Dios inspira la impotencia mía.

Por eso en ella por cantar me afano  
La gloria y prez con que la edad pasada

(1) El Liceo de Madrid ofreció al autor, en una sesión pública dedicada á él, una corona y un magnífico álbum: el autor leyó esta composición en aquella noche, regalando al Liceo mil ejemplares impresos de ella.

Vió tremolar el pabellón hispano  
En el remoto mundo americano,  
Y en las mezquitas moras de Granada.

Por eso alguna vez vuestros oídos  
Ofende el rudo son del arpa mía;  
Mas de sus cuerdas roncadas desprendidos,  
Exhálense los bárbaros sonidos,  
Ricos de fé, si pobres de armonía.

Vosotros, cuya fé potentes halla  
Plumas, para cernerse sobre el suelo  
Donde preso mi espíritu batalla;  
Profesores ilustres, vuestro vuelo  
Tended, del siglo quebrantad la valla.

Dios es la inspiración: la fé del arte  
Es hija de la fé de la creencia:  
No la busqueis jamás en otra parte;  
La cruz es de la gloria el estandarte:  
Dios es la luz: Dios es la inteligencia.

Si colores quereis, mirad al cielo;  
Si llenar los espacios de armonía,  
Si animar de los mármoles el hielo,  
De las obras de Dios alzad el velo,  
Que Dios, perfectas las produce y cria.

Mas perdonad á mi saber profano,  
De ilustraros las necias pretensiones;  
¿Qué puedo á vuestro genio soberano  
Enseñar con mis ruines concepciones,  
Yo, del jardín del arte, ruín gusano?

Y vosotros también ¡hijos del canto!  
Sobre el cieno del siglo en que vivimos  
Enalteceos: vuestro origen santo  
Testificad, al enjugar el llanto  
De la raza mortal de quien nacimos.

Cantad: ni el hombre de su vieja historia  
Sin vuestros cantos la verdad supiera,  
Ni el justo digno de alabanza y gloria,  
De sus nietos vivir en la memoria,  
Mas allá de su túmulo pudiera.

Bálsamo saludable que en el suelo  
Derrama la esperanza y el consuelo,  
La poesía es. ¡Cantad, poetas!  
¡Volad como volaron los profetas  
En alas de sus cánticos, al cielo!

¡Volad! De envidia vil sin la mancilla,  
Surcar el océano de la gloria  
Os veré yo contento, y en la orilla,  
Descubierto, y en tierra la rodilla,  
Bendeciré al morir vuestra memoria.

## EL BAUTISMO DE JESUS.

(CUADRO ORIGINAL DEL ALBAÑO.)

## I.

Ante el trono de Dios el cielo abierto,  
Suspendido el dolor en el abismo,  
La absorta creación, con ojo incierto  
Se tornó á contemplar en el desierto  
El sublime misterio del BAUTISMO.

Juan, el derramador de la semilla  
De la palabra santa, de fé lleno  
Avanzó del Jordán hasta la orilla;  
Humilde, y con el agua á la rodilla,  
Dobló ante él la cerviz el Nazareno.

Juan, llenando una concha de agua pura,  
La derramó sobre Jesús entera.  
La voz de Jehová tronó en la altura.  
Y la raza de Adán, la mancha impura  
Perdió de su fatal culpa primera.

## II.

¡Hostia de expiación, blanco Cordero  
Jamás contaminado de impureza!  
Tú, purificación del orbe entero,  
Tú, de limpieza virginal venero,  
¿Al agua ofreces la inmortal cabeza?

¿Quién se enaltece cuando tú te inclinas?  
¿Quién se cree limpio cuando tú te bañas?  
¿Quién llegará á esas márgenes divinas,  
Que, al beber de sus aguas cristalinas,  
No reciba la vida en sus entrañas?

Juez de los mundos, rey del firmamento,  
La ribera erial que holló tu planta,  
El río amargo cuyo curso lento  
Bañó tu cuerpo, desde aquel momento  
Fué dulce manantial, fué tierra santa.

## III.

Venturoso Jordán, por tu ribera  
Trasciende aún el incorrupto aroma  
Que exhaló de Jesús la cabellera;  
Aun le recibe la gentil palmera  
Del aura errante que de tí le toma.

Del cuerpo de Jesús aun te embalsama  
El ámbar celestial: aun le respira  
El desierto con ansia, y en la llama  
Del sol, por cuanto de él en torno gira,  
El soplo del Señor se desparrama.

El olor de la selva humedecida  
Por la lluvia, el perfume campesino  
De los valles, la esencia desprendida  
De las flores, ¿qué son sino perdida  
Emanación del hálito divino?

## IV.

PLEGARIA.

Jesús, que limpio del borron infausto  
De la culpa mortal del primer hombre,  
Al viejo mundo de esperanza exhausto  
Te viniste á ofrecer en holocausto,  
De su maldita descendencia en nombre;

Jesús, hijo de Dios y de María,  
Lluvia del campo, aroma de las flores,  
Vida del universo y luz del día,  
Oye las preces que mi fé te envía  
Desde la tierra, lecho de dolores.

Lava mi corazón de inclinaciones  
Torpes; á tí mi espíritu levanta,  
Para que no me cierren mis pasiones,  
Las puertas de las célicas mansiones  
Que me abrió del bautismo el agua santa.

## RECUERDOS.

AL ESCELENTISIMO SEÑOR  
DON ANGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS.

Bien vengas, pálida luna,  
A iluminar con tu lumbre  
La tranquila muchedumbre  
Que bulle en mi derredor.  
Bien vengas en las serenas  
Noches de Julio abrasado,  
A derramar sobre el Prado  
Tu misterioso fulgor.

Al confuso movimiento  
Con que en la nocturna niebla,  
La multitud que le puebla  
Se agita en redor de mí,  
Páreceme esta alameda  
Selva de sombras poblada,  
Como la selva encantada  
Que, al Dante leyendo, ví.

Este vago son de pasos,  
Estas palabras perdidas,  
A pedazos recogidas  
De labios que huyendo van;  
Estas mil vagas figuras  
Que, con giro infatigable,  
En círculo interminable  
Ante mí vagando están:

Esas bellezas veladas  
En blanquísimos encajes,  
Que en elegantes carruajes  
Se deslizan mas allá:  
Esos ginetes veloces  
Que cruzando por entre ellas,  
Buscan en vano las huellas  
De alguna, ausente quizá:

Esa armonía, que elevan  
Con murmullos diferentes,  
Los árboles, y las fuentes,  
Y la inquieta multitud:  
Las sombras con que su suelo  
Entapizan por do quiera  
Los hombres en su carrera,  
Los olmos en su quietud.

Ese obelisco que se alza  
Sobre su enramada oscura,  
La gloria y la desventura  
Divinizando á la par:  
Ese silencioso Tiboli  
Que á su enverjado se asoma,  
A derramar el aroma  
De su abundoso azahar:

Y ese purísimo cielo,  
Tras cuyo azul cortinaje  
Alumbra este paisaje  
Tu lámpara colosal,  
Me hacen ¡oh luna! tan bello  
En estas noches el Prado,  
Como el jardín encantado  
De una leyenda oriental.

¡Santo fanal de la noche,  
Bien vengas! Yo te bendigo:  
Porque á par vienen contigo  
Los misterios del placer.  
Tú traes en tus tibios rayos,  
A esta baja tierra umbría,  
La religiosa armonía  
Que se exhala por do quier.

Tú elevas de entre las flores,  
Perfumadas auras suaves;  
Tú das trinos á las aves  
Que despiertan con tu albor:  
Tú traes, de las sueltas ráfagas  
En las alas invisibles,  
Los ruidos incomprensibles  
Del eco murmurador.

Tú traes en tu luz templada  
Que los álamos platea,  
La palidez que hermosea  
La beldad de la muger.  
Sí, sí: tu mágica lumbré  
Rodea cuanto ilumina,  
De una aureola divina  
Que regenera su sér.

Pálida antorcha nocturna,  
Tu luz infunde en el alma  
La melancólica calma  
Que aduerme nuestro dolor:  
Lámpara de los recuerdos,  
Las memorias seductoras  
De dulces pasadas horas,  
Retoñan con tu fulgor.

Nunca olvidaré las noches  
En que á tu luz argentina,  
Sobre el agua cristalina  
Del río Guadalquivir,  
Tendido en un barquichuelo,  
Contemplándote á mis solas,  
A la merced de las olas  
Dejaba los remos ir.

Y á su lento  
Movimiento,  
Columpiada  
Mi barquilla,  
Apartada  
De la orilla  
Y arrastrada  
Libremente  
Por el viento  
Y el azar;  
Me llevaba  
Dormitando,  
Escuchando  
Vagamente  
Bajo el bote,  
Mansamente  
La corriente  
Murmurar.  
Y á lo lejos  
Se alcanzaban  
Los reflejos  
Que radiaban  
Las hogueras  
Que en las anchas  
Rastrojeras  
Y en las lanchas  
Y riberas,  
Alimentan  
Sin cesar  
Los cansados  
Labradores,  
Los mojados  
Pescadores  
Que, olvidados  
Sus pesares  
Y sudores,  
Sus azares  
Arrostrados,  
Sus amores  
Desdichados,  
Se reunen  
A contar,  
Mientras en olla nada escasa,  
Hierve su cena á la brasa  
Del improvisado hogar.

Nunca olvidaré las noches  
Que en la encantada Sevilla,  
En grata amistad sencilla  
Franca sociedad goé  
En un jardín que entoldaban  
Mil fragantes limoneros,

Y en cuyos frescos senderos  
Sobre flores iba el pié.

Siempre ¡oh Angel! la memoria  
De aquellos serenos días  
Embellecerá las mias  
Recordando tu jardín,  
Mas bello con el silencio  
De su soledad tranquila,  
Que el gran salón que vacila  
Con el rumor del festín.

Siempre que miro la luna  
Brillar en el firmamento,  
Recuerdo tu apartamento,  
Tu familia y tu amistad;  
Y á las leves auras ruego  
Que te lleven, Angel mio,  
Un suspiro que te envió  
En fé de fraternidad.

Cuando en el golfo azulado  
Que en esas playas ondea  
La lámpara que platea  
La noche, veas brillar,  
Piensa ¡oh Angel! que hay un hombre  
Que su esplendor contemplando,  
Está en Nápoles pensando  
Para volverte á abrazar.

#### HOSANNA.

Al derramar su lumbré soberana  
Hoy el radiante sol desde la Sierra,  
Tornando el cielo en pabellón de grana  
Y en alfombra de púrpura la tierra,  
Sonó en el cielo el inmortal Hosanna,  
Y estremecido cuanto el orbe encierra,  
Al eco santo se postró sumiso  
Ante la Hostia que alumbra el paraíso.

¡Gloria al Señor! ¡Hosanna en las alturas  
Al Dios que sobre el Gólgota sangriento  
Redimiendo al morir las criaturas  
Su cuerpo les dejó por alimento!  
¡Gloria al Señor, en cuya fé seguras  
Sus almas tornarán al firmamento,  
Donde se ofrece en celestial comida  
Gérmen de luz y manantial de vida!

Regocíjate, sí; con santo anhelo  
Tus deliciosos cármenes despoja  
De cuanta flor les dió pródigo el cielo;  
Sus capullos balsámicos deshoja,  
Y de fresco tapiz vistiendo el suelo  
Viértelas en Bib-Rambla hoja por hoja,  
Porque velado en sacramento viene  
Quien cielo y tierra en su pulgar mantiene.

¡Hosanna! ¡Hosanna!—Con eternas flores  
Cogidas de Salen en los jardines

Ciñéndose la sien, dignos loores  
Te cantan los ardientes querubines.  
Espléndido dosel de mil colores  
Con sus alas le dan los serafines,  
Y el sumo Dios por quien el orbe alienta  
Le da su trono y á sus piés se asienta.

Eterno Dios, cuya palabra sola  
Formó la creación: cuya mirada  
Serena el mar y el alba tornasola,  
Tiéndela piadoso hácia Granada.  
Alcázar sea de la fé española,  
Y á sombra de tu trono cobijada,  
Guarde, Señor, tu religión segura  
Si te olvida tal vez la edad futura.

#### ¡ALLAH AKBAR!

Noche azul ciñe la tierra:  
Ilumina el firmamento  
Blanca luna: manso viento  
Mece el bosque en lento son,  
Y las torres de la Alhambra  
Que á sus copas sobrepujan,  
En los pliegues se dibujan  
De su verde pabellón.

En los fértiles collados  
Estendida está Granada  
Que respira embalsamada  
Los perfumes del Abril,  
Adorada de las aves,  
Favorita de las flores,  
Adormida en los amores,  
Y en poder de Boabdil.

Todo en torno en paz reposa:  
Solamente allá en la hondura  
Se oye el Darro que murmura  
Entre guijos al pasar:  
Y al murmullo de sus ondas,  
Desvelada entre la amena  
Soledad, á Filomena  
Amorosa gorgear.

Todo yace en sueño y sombra,  
A la luz de las estrellas:  
Solo lucha con la de ellas  
La que alumbra un ajimez  
De la torre de los picos,  
Y á través de cuya espesa  
Celosía brilla presa  
Su rojiza brillantez.

¡Quien allí tan á deshora  
En aquella torre vela,  
Mientras guarda un centinela  
Su almenado murallón?  
¡Quien allí por dicha ó duelo  
El reposo dulce esquivó?  
¡Alláh akbár! es la cautiva  
Que perdió su corazón.

Garza joven, sorprendida  
En las lomas de Antequera,  
Al tender la vez primera  
Tiernas alas hacia el sol,  
No ha podido libre al viento  
Al cruzar verde paisaje  
Ostentar de su plumaje  
El brillante tornasol.

Blanco lirio, que entre nieve  
Consiguio brotar apenas,  
Trasplantado á las amenas  
Praderias del Genil,  
En sus cármes fecundos  
Con su riego nutritivo  
Perfumado, fresco, altivo  
Delplegó su flor gentil.

Pobre niña, entrada apenas  
En sus quince abriles bellos,  
Sin saber apreciar de ellos  
La belleza ni el valor,  
Fué en el campo cautivada  
Por un noble Abencerraje,  
Y ofrecida en homenaje  
Por traicion á su señor.

Acusaron de ocultarla  
Los Gomeles á su dueño:  
Mostró el rey en verla empeño,  
Y mandóse la entregar.  
"Alláh akbar! [dijo llorando  
El amante Abencerraje]  
¡No pensé cuando la traje  
Que me la iban á robar!

Arranquéla con mi lanza  
Del haren del castellano;  
No es esclava á quien mi mano  
Y mi nombre voy á dar;  
Mas si el rey contra justicia,  
Y á la fuerza me la toma,  
El dé cuentas á Mahoma  
De su crimen. ¡Alláh akbár!"

Los Gomeles la llevaron  
Ante el rey: amóla al verla  
Y en su haren quiso tenerla  
El injusto Boabdil.  
Mas en vano; la cautiva  
Guarda firme allá en su pecho  
El santuario que tiene hecho  
Para el árabe gentil.

Y en la torre de los picos  
Dó el tirano la encarela  
Por la noche vive en vela,  
E ilumina su ajimez,  
Porque sabe que del Darro  
En la márgen, á tal hora  
La contempla quien la adora,  
Quien la hará libre tal vez.

Y los nobles granadinos  
Que lamentan este ultraje,  
Y del buen Abencerraje  
Ven la pena y la razon,  
Dicen viendo en la alta torre  
Mantenerse la luz viva:  
"¡Alláh -akbár! es la cautiva  
Que le dió su corazon."

### EN LA MUERTE DE \*\*\*

FUSILADO EN \*\*\*

No de sentido llanto  
Raudal ardiente verterán mis ojos  
Ante el túmulo santo  
Que guarda tus despojos:  
Sonoro, altivo, triunfador acento  
Del arpa mia brotará, y mi canto  
No exhalará á tus manes ni un lamento.

En la region eterna  
Presentóse tu espíritu tranquilo,  
Y de Dios la paterna  
Mano en el firmamento le dió asilo.  
Mártir triunfaste al sucumbir: prefiero,  
Pues, á llorarte en elegía tierna,  
Tu muerte celebrar, buen caballero.

El laurel de la gloria  
Sombreará estremeciéndose sonoro  
Tu lápida mortuoria,  
Dó radiará tu nombre en letras de oro.  
Bardos le cantarán: un pueblo atento  
Le oirá conmovido, y tu memoria  
Durará cuanto dure el firmamento.

Aguila vigilante  
En tu laurel anidará, cuidando  
Que tu dormir no espante  
De aves siniestras agorero bando.  
Y cuando en noche azul tu alma dichosa  
Vague invisible con el aura errante  
Bajando á visitar su térrea fosa,

El ave no vencida  
Tendiendo ante ella sus potentes alas,  
La volverá atrevida  
Hasta el dintel de las empíreas salas:  
Y allí, de Dios la bendicion tomando,  
Descenderá trayendo á tu dormida  
Sombra, paz sempiterna y sueño blando.

### A ADELAIDA.

DESPEDIDA.

De mi suerte arrebatado  
Por el rando torbellino

Parto. ¡A Dios! ¡En mi camino  
Volveré á hallarte? no sé.  
Mas te juro que tu imágen  
Y de tu voz el sonido,  
En mi alma y en mi oido  
Por dó vaya llevaré.

Niña hermosa, enamorada  
De lo bello y lo sublime,  
¿Cuándo yo esté lejos, dime,  
Pensarás tal vez en mí?  
Tortolilla de ojos dulces,  
Casta flor de aroma henchida,  
¿De mi estancia y mi partida  
Quedará un recuerdo en tí?

Amistad tierna y sincera,  
Hija de honda simpatía,  
Germinó en el alma mia  
Y me avasalló tenaz:  
Amistad, pasion mas fuerte  
Que el amor tempestuoso,  
Enemigo del reposo,  
Turbador de toda paz.

Amistad nunca mudable  
Por el tiempo ó la distancia,  
No sujeta á la inconstancia  
Del capricho ó del azar:  
Sino afecto siempre lleno  
De tiernísimo cariño,  
Tan puro como el de un niño,  
Tan inmenso como el mar.

Cuanto á tí te da contento,  
Cuanto á tí te pertenece  
Mi cariño al par merece,  
Me contenta al par á mí.  
Yo amaré lo que tú ames,  
Yo odiaré lo que aborrezcas,  
Yo vendré cuando me llames  
Aunque esté lejos de tí.

Y en el duelo, en la ventura,  
En la corte, en el desierto,  
Siempre, siempre estará abierto  
Para tí mi corazon:  
Y tu casa y tu familia  
Con las mias mi fé uniendo,  
Viviré en las dos, no haciendo  
Nunca entre ambas distincion.

El recuerdo de las horas  
Que pasé en tu compañía,  
De la inquieta vida mia  
El cansancio aliviará;  
Mi espíritu vagabundo  
En la noche solitaria  
De tu casa hospitalaria  
Por en torno vagará.

Cuando ensalce en mis cantares  
El valor de algun guerrero

O la prez de un caballero,  
En tu padre pensaré.  
Cuando pinte en mis leyendas  
Una dama ilustre, altiva,  
Generosa, compasiva,  
A tu madre copiaré.

Cuando leas en mis versos  
La pintura de palacios  
Que del aire en los espacios  
Vierten luz y alegre són,  
Dí: "El recuerdo de las noches  
Que ha pasado en mis salones,  
Ha prestado á estos renglones  
Su halagüeña inspiracion."

Y cuando en noche apacible  
Tu caballo á escape lleves,  
Y entre los átomos leves  
Del polvo que elevará,  
Veas tu sombra movable  
Que al lado tuyo camina,  
Que va mi sombra imagina  
En la que contigo vá.

Y ¿quién sabe si algun genio  
De la escelsa poesía  
Podrá á hacerte compañía,  
Mi vaga sombra evocar?  
¿Quién sabe si en la fé pura  
De tu corazon amigo,  
Podrás ver que voy contigo  
Y con mi espíritu hablar.

¿Quien sabe si una aura vaga  
Por los vientos peregrina,  
O una errante golondrina,  
Te traerán nuevas de mí?  
¡Oh Adelaida! nunca dejes  
De velar en torno tuyo.  
Parto: ¡Adios! . . . pero no huyo,  
No me pierdo para tí.

Mas tú partes tambien; hondos pesares  
Te arrebatan tambien á tierra estraña,  
Y de las vegas que el Pisuerga baña  
Nos alejamos ambos á la par.  
París á tí con la salud te brinda:  
Madrid á mí con el afan y el duelo.  
¡De allá te traiga con salud el cielo!  
Yo . . . me arrojo en los brazos del azar.

¡Adios . . . ! y por si á vernos no volvemos,  
Adelaida gentil, sobre la tierra,  
Este papel en que mi fe se encierra  
Sirva de nudo santo entre los dos.  
Partamos pues, ya siento los carruajes.  
¡Adios, oh flor de virginal fragancia!  
Dios por tí vele en la revuelta Francia:  
¡Ruega tú en Francia por tu amigo á Dios!